

REFLEXION III.

Molestias de los concursos, en que se habla de novedades, y otros acaecimientos.

§. I.

28 **M**uchos Filósofos siguiendo á Aristoteles, definen al hombre, apellidándole *Animal sociable*. Otros dixeron, Religiosos tienen mas ceñido el tiempo, y destinadas las horas con mas precision que en el siglo: con que lo que logran, es, que por haber empleado todo el dia en el cortejo, que dicta la urbanidad, se hallan despues con poco tiempo, y mucho, que suplir para el cumplimiento de su obligación. Juzgar tambien, que les es violenta la soledad, es gravísimo error; antes bien habituados al retiro, se hallan regularmente violentos en el comercio. No quiero traer otra prueba, que lo que asevera en sus Reflexiones Morales, y Christianas la Duquesa de Guisa. Esta gran Señora era tan inclinada á conversacio-

ron, que era *Animal risible*. Y las reflexiones que he hecho repetidas veces, cimentadas en la experiencia, me traen al extremo de tomar la diferencia de la difinicion segunda, para reir la diferencia de la difinicion primera: de suerte, que usó mas de lo *risible*, quando mas práctico lo *sociable*. No negaré, que mis risas son, como las de los que tienen herido el Diafragma; porque lo que me hace reir de la sociabilidad de muchos hombres, es una herida muy penetrante.

29 Es el hombre, por su naturaciones, y visitas, que ella misma dice, que no sabía estar sin compañía un instante, y que gustaba de conversaciones, que se mantenían con dichos chanceros, y picantes. Pero entendiendo ya la poca justicia, con que las gentes se tratan, y las molestias, que se dan, quando se comunican, no solo tenía por molesta la conversacion, sino que amaba entrañablemente la soledad, admirando en sí misma la providencia de Dios. Crean, pues todos, que á la mayor parte de los Religiosos sucede lo mismo.

raleza, y civil, y sociable, dice Aristoteles: *Natura esse hominem civile animal, & sociabile*, (Polit. 1. c. 2.) y como escribe Seneca, deseosísimo de la sociedad de los hombres. Varios son los fines por que apetece la comunicacion, y varios los motivos por que ama la sociabilidad: pero un perverso Politico Inglés los reduxo á dos: *Omnis societas, vel commodi causa, vel gloria, hoc est, sui, non sociorum amore contrahitur.* (Tom. Hobb. Elem. Phil. de Cive. c. 1.) La causa de toda concurrencia, dice, que es, ó por comodidad, ó gloria propia: no por amor de los que asisten en un congreso, sino por amor propio. Desentrañando una causa y otra, y haciendo anatomía del alma, lo que descubro en muchos de esta apetencia de la comunicacion, no es el trato, sino la soledad. Esta proposición suena paradoxa, pero respecto del mayor numero de hombres, no lo es. No solo me confirmo en ella, sino que añadiré otra. Muchos hombres desean mas

la soledad, que la comunicacion: y en el sentido, que hablo, todo el amor, que tiene el hombre á la soledad, es odio, respecto de la comunicacion.

30 Declaremos este enigma, ó arcano. Todo hombre quiere ser solo: porque todo hombre no tiene otro fin en la comunicacion de los hombres, que el ser solo, y singular su comodidad sola, y no la comun. De lo que llevamos dicho se infiere claramente la razon. La sociedad de los hombres la desean los hombres, ó por comodidad ó por gloria propia, y no agena. Apetecen los hombres los congresos por divertirse en las conversaciones: esto suele suceder entre los de una misma esfera. Desean el trato, para conseguir sus ascensos ú otros logros, y esto acaece, quando se comunican con los de clase mas alta. Gustan de los corrillos, para ostentar superioridad, y esto se logra con los de linea inferior: pero sea con los iguales, superiores, ó inferiores, siempre

pre mira la comunicacion á sola la propia utilidad. Con los inferiores, para engreirse: con los superiores, para utilizarse: con los iguales, para entretenerse. Vé aqui como toda el ansia con que se desea, y gusto con que se logra el trato humano, se reduce solo á sacar utilidad de la comunicacion para sí solo.

§. II.

31. Empezando por la comodidad, y dexando la gloria para despues: vamos descubriendo el motivo por que dixe, que los mas risibles son aquellos hombres, que desean mas ser sociables. Descubiertas las molestias inseparables de los congresos, se verá el logro de los amantes de los concursos. Y dexando los de festines, y saraos, porque estas funciones, que son entretenimiento en el Vocabulario de unos, y molimiento en el Diccionario de otros, solo son apreciable diversion, para los que tienen el entendimiento

en los pies, que para hombres de seso son tortura del animo, fatiga de los ojos, y sensible embarazo de los discursos. Vamos á reflexionar solamente sobre las concurrencias de muchos para conversaciones.

32. Algunos, aun de aquellos que no hemos de numerar entre los del vulgo, dicen, que no hay rato, como el que se pasa con la conversacion de quatro amigos. No me detendré ahora en la facilidad, con que se suponen quatro amigos, con quienes se pueda pasar sin molestia un rato, porque lo reservo para no tratarlo tan de paso: pero yo me atengo á lo que nuestro discretísimo Estoyco dixo: *Inimica est multorum conversatio.* (Epist. 7.) La conversacion de muchos, escribe, es enemiga: y siendo enemiga, no puede dexar de ser molesta. El trabajo es, que Seneca diga lo que sucede en la verdad. Inferese claramente de lo que escribe, el que apellidó al hombre animal sociable: *Nemo conversari cum eo potest, qui dolorem affert.*

rat, aut non sit iucundus. Maximè namque natura videtur molestiam quidem effugere. (lib. 8. Ethic. cap. 5.) Aquí supone Aristoteles, que los hombres molestos son intratables; porque dice, que ninguno puede comunicar, no solo con quien le ocasiona dolor, sino con quien no le sirva de algun genero de delicia, porque la naturaleza repugna muchísimo toda molestia: pues en casi todas las conversaciones, no se hallará delicia sin molestia, y en muchas molestia sin delicia. Oigamos lo que hablan, y se verá lo que se entretienen, y lo que se molestan.

33 Concurren estos quatro amigos en una casa. ¿Y de qué se conversa? De novedades. Esta es la conversacion mas frecuente, ya sea del lance que ha sucedido; ya de la Posta que ha pasado; ya de la Gazeta; ya de alguna cosa portentosa, que sucedió á uno de los de la concurrencia. En todas estas conversaciones ha de haber molestia. Si es del lance sucedido, no falta quien refiera otro suceso. La coin-

cidencia de las especies, la semejanza de los lances, excita la memoria: pero muchas veces, no haciendo memoria, ni aun confusa remembranza, de que aquel caso se ha referido varias veces en aquel congreso, el amigo que le repite, molesta á los que le oyen, á proporcion de las frases, con que se refiere, y la molestia se dilata, quanto se dilata en la relacion el que molesta. De esta repeticion hay exemplares repetidos aun en sugetos literatos: ni es facil no tropezar en esta molestia alguno de los concurrentes, quando se frecuentan mucho los congresos de unos mismos, porque en repetidas conversaciones es facilísimo ocurrir unas mismas especies, quando el asunto que se trata, no se diferencia mucho del que se trató en otro tiempo. Los ancianos son los que caen mas en este defecto: por eso un caballero que conocí en Zaragoza, temeroso de fastidiar, quando llegase á edad anciana, á los que le visitasen, con esta molestia, tenia prometido á

sus hijos cierto estipendio , siempre que le notasen referir segunda vez un mismo caso , lo que les costaba una cuidadosa atencion , porque no era de los molestos en el trato civil. Otros, sin ser ancianos , están tan habituados á referir una misma cosa , que pierden el miedo de causar molestia.

§. III.

34 Si las conversaciones son de folletines , ó noticias Gazetales , toda la delicia se reduce á la clase de patraña. Pero demos que las noticias sean verdaderas , la interpretacion las hace falsas. Unos las entienden de un modo , otros de otro , porque cada uno las acomoda á su gusto , ó las tergiversa á su genio. No está la molestia en esto solo. Como las noticias, ó avisos de los acaecimientos , ya sean de guerra, ya sean de proyectos de politica , se van adquiriendo á retazos , por no poderse efectuar en una semana todos los progresos : despues

de leída la Gazeta , ó refetida una noticia , entran unos á reflexionar como criticos , otros á pronosticar como astrologos. Unos ,preciados de politicos , hablan como si penetrasen los corazones de los Principes , ó como si asistieran en sus gabinetes. Otros con el telescopio de sus conjeturas , parece que ven aun lo que no han de influir las estrellas : de suerte , que no satisfecha su ansia con creer lo que notician las Postas , y las Gazetas, pretenden saber , no solo lo pasado, sino lo por venir. De aqui nace precisamente la discordia , y he aqui la molestia ; porque como discurren con tanta diversidad , y con tanta inverosimilitud , disconvienen en lo conjeturado , se empeñan en defender su partido , y los que se congregaron para tener el gusto de conversar con amistad , disfrutan una controversia, que termina en desazon.

35 No para aqui. Segun las inclinaciones , é inteligencias , así dan credito , ó no le dan , á las noticias: las

que desean, las tienen por de fe; las que les disgustan, las gradúan por ficción: y es cosa dignísima de risa, que siendo uno mismo el conducto, supongo la Gazeta, sean creídas unas cosas sin escrupulo, ni duda, otras despreciadas resueltamente por fabula; no obstante que hay el mismo fundamento para lo uno, que para lo otro: este propone razones para persuadir la certeza de lo que juzga verdad: aquel para demostrar los fundamentos que convencen la ficción: y como ceden pocos en mediando el discurso, si no para en dicerios, á lo menos quedan estos amigos mas separados, antes de separarse de lo que estaban unidos antes de unirse.

36 No dexaremos de confesar, que en las conferencias Gazetales, en que concurren Estadistas mentecatos, y Politicos enseñados en corrillos, la molestia se confecciona con la risa, y que sus desatinos por desmesurados, hacen soltar la carcajada á los hipochondriacos; pues se oyen tales dis-

parates, y tan desatinadas predicciones, que para que los que las oyen puedan creer, que hay quien se atreva á proferirlas, quanto menos creeras, casi no basta el testimonio de oirlas.

§. IV.

37 Quando sirve de plato á la conversacion un acaecimiento extraño, á todos les ocurre un suceso peregrino. Todos tienen que hablar, porque no hay á quien falte cosa admirable que decir. Esta es la materia sobre que se habla con mayor gusto, y aun con ansia: de manera, que como escribe el Ingles en el Tratado que citamos arriba, quando uno cuenta cosas extrañas, los otros han de referir cosas maravillosas, si las saben, y si no tienen noticias de esta clase, las fingen: *Si unus mirabile aliquod narret, ceteri miracula, si habent referunt, si non habent, fingunt.* El motivo es el que señala el Autor citado, gustar mas de su propia gloria, que

lo que se complacen de la compaña. Y es, que los hombres, aunque no reflexionen, tiran á hacerse expectables: siempre obran, para llevarse con especialidad las atenciones; y como una cosa inaudita roba la atencion de los oyentes, por conseguir esta gloria fantastica, han de envocar noticia exótica, aunque sea fabulosa.

38 Nadie ignora, que la admiracion suele ser parto de la novedad, y casi siempre nace de cosa no comun; pues aun quando se admira, que un sugeto resvale en un desierto muchas veces, en donde la repeticion hace el caso comun, solo se admira, porque no es comun la repeticion. Pues esta es la causa de oirse tantas historias portentosas. Quieren los hombres en la conversacion ser atendidos, y mucho mas ser admirados; y como estas noticias maravillosas las atienden tantos (como se dice) con la boca abierta: á algunos no se les cierra, mientras encuentran aptitud en quien los escucha. El Docto Jesuita Estengel

declaró la causa: *Monstra dicere, & monstra narrare, variis de causis, homines solent. Quia enim curiosorum cibus est, nova, atque mirabilia audire, res prodigiosas memorant, ut earum narratione aures curiosorum pascant.* (in Præf. de Monst.)

39 Esta mengua está muy experimentada. Aun las noticias, que no son irregulares, crecen desmesuradamente en la boca de los hombres: todo lo quieren ponderar, sin que exceptuemos el caso de disminuir; porque, aun quando se disminuye una cosa, se disminuye tanto, que la disminucion es ponderacion de lo poco. Si se celebra la agudeza de un ingenio de mediana estatura, se avulta, hasta que iguala una efigie de Platon. Si se vitupera la ignorancia de un indocto, aunque no sea del todo necio, se disminuye, y achica, hasta que queda inferior á Naval. Todas las cosas tienen tantas creces, que son indecibles. Son indecibles las proezas, que ha hecho fulano: son indecibles los desatinos, que ha obrado

zutano : es indecible la ingratitude de quien no me corresponde : es indecible la honra , que debo al poderoso , que me favorece. Así llega todo á ser indecible , y el cuento está , que en todo se dice mas de lo que es.

40 Pero volviendo á las ponderaciones con que se aumentan las especies , no oimos cosa extraña , que no vaya creciendo , así como se va relatando. Cada uno que la refiere le añade alguna circunstancia , de manera , que lo que se oyó en su origen con una moderada novedad , en su aumento se escucha con pasmo , y admiracion. En Aragon , ha dos , ó tres años , que apareció un hombre vestido de estera , con las manos unidas : iba por las calles levantando los ojos al cielo de rato á rato : su posada eran los Hospitales , en donde sólo comia pan y agua , y rezaba casi incesantemente. A pocos dias creció tanto la pintura de este penitente público , que unós aseveraban , que anunciaba próxima la venida del

Ante-Christo : otros , que amenazaba , con una deplorable ruina , á la Ciudad de Zaragoza , un incendio , ó una inundacion , que habia de caer la Torre mayor de dicha Ciudad , &c. Llegó á esta Capital , en donde crecian tanto sus predicciones , que , en la conversacion , era objeto de las gentes. Tomó providencia la Justicia , para sacar al vulgo de esta aprehension , llevandole á la carcel , desde el Hospital , en donde averiguado bien el misterio , solo se halló ser verdad lo que llevo dicho ; y que él era un hombre sencillo , ó fatuo , que ni dixo , ni soñó en decir cosa alguna , de las que infundieron los vanos temores de la grande ruina. Cada dia sucede esto mismo ; de suerte , que ha llegado el caso de no dar asenso la gente de vulgo , siempre que se noticia alguno de estos sucesos , ú otros extraordinarios de otra especie ; aunque se oigan á sugetos veraces , porque siempre se recela prudentemente , que estos refieran lo que otros divulgan.

41 De esta molestia nace otra, para los sugetos veraces, quando refieren cosas no comunes: porque, quando no se agravian de no ser creidos, no los puede dexar de desazonar la ignorancia de los incredulos. Hablabase en un congreso de gente muy distinguida, del primer discurso del tomo 7. del *Teatro Critico*, y tocando la especie de los treinta y quatro Calices de marfil, labrados tan delicadamente, que todos caben en una caxita del buque de un grano de pimienta (lo que cuenta el Eruditísimo Feijoó, como testigo de vista) lo dificultó tanto uno de los concurrentes, que le pareció cosa increíble: yo añadí, para facilitarle la creencia, que era yo testigo de maravilla superior, en mi inteligencia: pues en Valencia, en el año de 1740. ví, no solo sesenta Calices, labrados de la misma manera, esto es, con pie, copa, y con argollita en el mango, que se inclina á qualquiera movimiento, sino que tuve en mi mano quarenta y ocho cuchar-

ritas de plata, perfectamente trabajadas, que cabian dentro de un hueso de cereza vaciado; con dos circunstancias mas portentosas: la primera, que cabian muchas mas; y me aseguraron, que hubo dentro del mismo hueso, hasta doce docenas: la segunda, que para verlas, no se necesitaba Microscopio, y yo conté las quarenta y ocho en mi mano: estaban en poder de la Marquesa de Coquilla, que se hallaba en Valencia, y ahora vive en Salamanca. El sugeto, pues, que dificultó la noticia primera, juzgó imposible la segunda, y solo cedió su incredulidad, por cortesania, porque mostró bastantemente, que lo sospechó patraña.

§. V.

42 Sirva de suplemento á esta Reflexion el suplemento de las conversaciones, quando no ocurre especie sobre que reflexionar. En todo tiempo suele haber conversacion del tiempo: por-

porque en todo tiempo viene á tiempo esta especie , para suplir la falta de especies entre los que concurren. Es el tiempo , en los banquetes de la conversacion , lo que en las mesas el pan , que suele hacer la costa , mientras no sale alguna vianda : así el tiempo. Apenas se concluye una especie , y falta el pábulo , se toma en boca el tiempo , de manera , que del tiempo se habla , recurriendo al temporal ; y sea bueno , ó sea malo , se apela á él en la conversacion. Háblase de él , mas variablemente , que él es variable : porque á mas de ponderarse el calor en el Verano , y exágerarse el frio en el Invierno , se excitan las quëstiones , de si es mas sensible el frio del Invierno , que el calor del Verano : si es mejor estacion esta , que la otra : asunto , que por repetido , no puede dexar de ser cansado , y á los discretos , notabilisimamente molesto.

43 Confieso , que esta no es de las mas sensibles molestias del trato hu-

humano ; y que lo sensible del tiempo , mas está en lo que él nos molesta , que en lo que de él se habla. Pero para mí una reflexion hace á esta molestia sensible con especialidad ; y es , que los que son Fiscales del Invierno en el Invierno , suelen ser sus Abogados en el Verano ; y los Fiscales del Verano en el Verano , sus Abogados en el Invierno : solo se lamentan del Verano en el Verano ; y solo se quejan del Invierno en el Invierno. Quando padecen un calor excesivo , ú oyen truenos los temerosos de las tempestades , entonces preconizan el Invierno. Quando los castiga un frio rigoroso , ó no los dexa salir de casa un viento elador , aplauden el Verano : para todo hallan razones en tiempo opuesto. Dicen , quando los fatiga el calor , que no se halla en donde sosegar : que del frio se libra facilmente qualquiera en el dia mas crudo , arrimándose á una chimenea , ó á un brasero. Si los asustan las tempestades , suspiran la se-

guridad, que se goza en tiempo frio regularmente. Por el contrario, quando los garapiña el frio, y se ven forzados á no desviarse de la lumbre, dicen, que en el Verano se evita el calor facilmente, ó habitando una sala baxa, ó despojándose de la ropa. Lamentanse de que es noche la mayor parte del dia: y que en Verano está la luz de sobra. Y es cosa verdaderamente extraña, que mudándose este teatro todos los años, haciendo siempre sus progresos regulares las estaciones, se olviden cada año dos veces. El asunto es problemático; pero son igualmente dichosos uno, y otro tiempo, porque los dos tienen defensores una vez al año.

44 Ya llevo dicho, que estos congresos enlazan la molestia y la risa; pero algunas veces termina la conversacion, no solo en molestia, sino en una villana deslealtad. Despues de exágitada una de las dichas especies, se despide uno de los del congreso; y quando él se vá, suele quedar para

pábulo. Sale de la sala en que se han congregado estos amigos, uno de ellos; y si alguno de los que quedan, mueve alguna especie del que se ha ausentado, le zarandean como si no fuese uno de los que han conferido: sacanse á corro sus menguas, notando sus particulares defectos, que, como amigos, es consiguiente los hayan descubierto con el trato. Cosa maravillosa, que no reflexionen los que quedan, que si aquel es tratado con tan poca fidelidad quando se ausenta del concurso, les ha de suceder lo mismo, quando se separen como aquel, los primeros del congreso. ¡Plausible amistad, y rato apreciable que termina en correspondencia tan vil! Supongo, que no es esto comun á todos los concursos; pero no tan irregular, que no haya sucedido mas de alguna vez: ni tan moderna la práctica de esta infame molestia de la sociedad humana, que no aplaudiese un gran político, há un siglo entero, á aquel, que tenia por segu-

ra máxima salir siempre el último en toda concurrencia.

REFLEXION IV.

Molestias de las concurrencias de hombres bufones, mordaces, y habladores.

§. I.

45 **L**os congresos, en que mas se entretienen los concurrentes, son en los que asisten algunos bufones, ó mordaces. No hay que fatigarse en discurrir la causa, porque la sal, que sazona el pábulo de una concurrencia, es el picante de la mordacidad, y la chocarrería. Tengo advertido, y reflexionado repetidas veces, que no hay conversacion entretenida, si no tiene su parte la murmuracion, ó la bufonada. Repárese, que si no se toca especie que excite la risa, ó el llanto, no hay conversacion en que se halle gusto: ó la graciosidad ha de alentar risas, ó la maledicencia ha

de

de expresar lágrimas. Esto es tan general, que trasciende á los Escritos. Los que carecen de aquel género de agudezas que recrean el entendimiento, ú de alguna especie de reprobacion, son leídos con disgusto, y notados de sequedad, aridéz, y como se dice vulgarmente, faltos de sal. Por eso los Escritos que abundan de graciosidad, equívocos ingeniosos, dichos agudos, los apologéticos, y críticos son los que se leen con mayor agrado; porque estos no carecen de uno, ú otro. Exceptuamos los sugestos virtuosos, y verdaderamente sabios, que desprecian las bufonadas, y abominan las maledicencias.

46 Los bufones, pues, casta de hombres, que como dixo con mucha razon Quevedo, están por demás en el mundo, son molestos en los congresos á los discretos, á los ignorantes, y á sí mismos. A los discretos, porque no gustan de esta especie de chufleta, que es propia de la truaneria; porque sus dichos no son

son